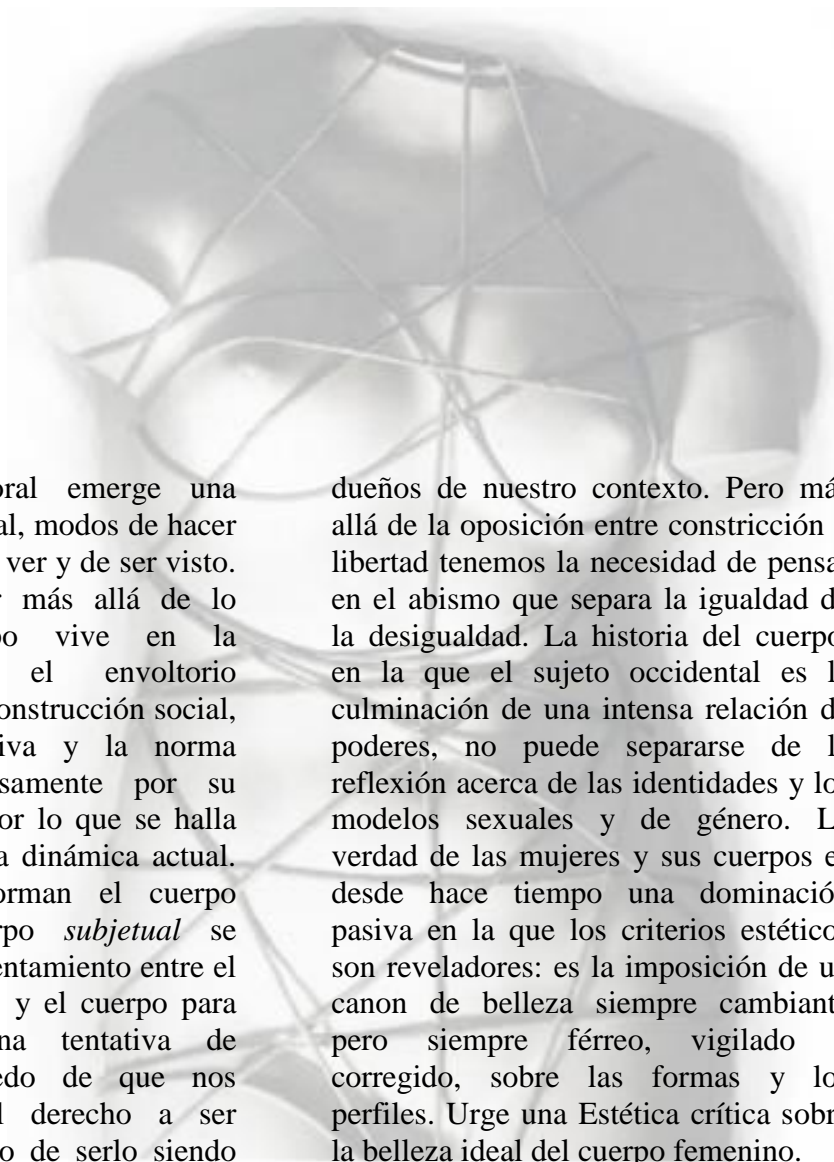


# Los hombres son y la mujer aparece

## APUNTES HACIA UNA ESTÉTICA CRÍTICA SOBRE LA BELLEZA IDEAL DEL CUERPO FEMENINO



### RESUMEN

Del universo corporal emerge una exuberancia existencial, modos de hacer y de sentir, formas de ver y de ser visto. Cuestiones de poder más allá de lo material. El cuerpo vive en la encrucijada entre el envoltorio individualizado y la construcción social, la referencia subjetiva y la norma colectiva. Es precisamente por su condición de cruce por lo que se halla en el entredicho de la dinámica actual. El binomio que forman el cuerpo *objetual* y el cuerpo *subjetual* se enriquece con el enfrentamiento entre el cuerpo para los otros y el cuerpo para mí, provocando una tentativa de desposesión, el miedo de que nos arrebaten incluso el derecho a ser sujetos y el privilegio de serlo siendo

dueños de nuestro contexto. Pero más allá de la oposición entre constricción y libertad tenemos la necesidad de pensar en el abismo que separa la igualdad de la desigualdad. La historia del cuerpo, en la que el sujeto occidental es la culminación de una intensa relación de poderes, no puede separarse de la reflexión acerca de las identidades y los modelos sexuales y de género. La verdad de las mujeres y sus cuerpos es desde hace tiempo una dominación pasiva en la que los criterios estéticos son reveladores: es la imposición de un canon de belleza siempre cambiante pero siempre férreo, vigilado y corregido, sobre las formas y los perfiles. Urge una Estética crítica sobre la belleza ideal del cuerpo femenino.

Jairo Marcos Pérez

“La belleza es el esplendor de la verdad”  
(Platón, *El banquete*)

“La belleza es como la cima de una montaña,  
que una vez alcanzada no conduce a ningún sitio”  
(Somerset Maugham, *Cakes and Ale*)

“Es muchísimo más difícil matar a un fantasma  
que a una realidad”  
(Virginia Wolf, *El mito de la belleza*)

[Imagen de portada: *Venus restaurada* de Man Ray, 1936]

# Índice

<b>Entrantes .....</b>	<b>4</b>
<b>Hacia la Estética .....</b>	<b>8</b>
<i>La construcción de un mito .....</i>	<i>12</i>
<i>La materialidad de los cuerpos .....</i>	<i>16</i>
<b>Cuerpo individual.....</b>	<b>19</b>
<i>Las proporciones.....</i>	<i>20</i>
<i>El desnudo .....</i>	<i>23</i>
<b>Cuerpo social.....</b>	<b>28</b>
<i>La mujer del Otro .....</i>	<i>30</i>
<i>La satisfacción del mito.....</i>	<i>34</i>
<b>A modo de punto y seguido.....</b>	<b>37</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>42</b>

## Entrantes

El cuerpo ocupa un lugar en el espacio. Posee sus propios adornos y envolturas, artificiales y naturales a partes iguales: la piel, las uñas, el cabello, una corbata a juego con los zapatos desgastados, el lóbulo de una oreja, los pezones. Es el cuerpo físico, material, que puede ser tocado, sentido, contemplado, proyectado y dominado. Es aquello que los otros ven y nosotros enfatizamos con una intensidad de grado. Este cuerpo se desgasta con el tiempo. Es objeto de la ciencia, radicalmente distinto por complementario al cuerpo *subjetual*. Estoy en mi cuerpo y no puedo salir de él. Me dice que existo. Ser no siendo. Ser desesperadamente.

La Estética permite acercarse al cuerpo como núcleo de la civilización material, mientras la perspectiva de género le recuerda el matiz del en-sí-mismo. Del universo corporal emerge una exuberancia existencial, modos de hacer y de sentir, formas de ver y de ser visto. Cuestiones de poder más allá de lo material. Visillos de complejidad, en una aventura aparentemente ficticia que revela la existencia de unas dominaciones allí donde parecían no existir.

No puede establecerse distancia alguna entre el sujeto y su cuerpo, que la tradición filosófica antigua percibe como una cárcel del alma, una especie de tumba. A partir de finales del siglo XIX, la distinción clásica que convierte al cuerpo en territorio estable del sujeto se desplaza y la conciencia de la gestación social del cuerpo se impone paso a paso. “Desde esta nueva perspectiva culturalista, el cuerpo aparece como resultado de una construcción, de un equilibrio entre dentro y fuera, entre la carne y el mundo. Un conjunto de reglas, un trabajo cotidiano de apariencias, de complejos rituales de interacción, la libertad de la que disponemos para jugar con las fronteras del estilo común, las posturas, las actitudes inducidas, las formas habituales de mirar, de estar, de moverse, componen la forma social del cuerpo. Las formas de maquillarse, de pintarse, incluso de tatuarse –o de mutilarse- y de vestirse son otros tantos signos del sexo, de la categoría, de la edad, de la condición social o de la pretensión de acceder a ella”<sup>1</sup>.

El cuerpo vive en la encrucijada entre el envoltorio individualizado y la construcción social, la referencia subjetiva y la norma colectiva. Es precisamente por su condición de cruce por lo que se halla en el entredicho de la dinámica actual. Las

---

<sup>1</sup> VIRAGELLO, Georges, Alain Corbin y Jean-Jaques Courtine: *Historia del cuerpo*. Bogotá: Taurus, 2005. Impreso. Volumen II, p. 16.

ciencias sociales así lo ilustran, situándolo al mismo tiempo como receptáculo y como actor frente a unas normas rápidamente ocultadas, interiorizadas, privatizadas.

El binomio que forman el cuerpo *objetual* y el cuerpo *subjetual* se enriquece con el enfrentamiento entre el cuerpo para los otros y el cuerpo para mí, provocando una tentativa de desposesión, el miedo de que nos arrebaten incluso el derecho a ser sujetos y el privilegio de serlo siendo dueños de nuestro contexto. De forma permanente nos sentimos observados, deseados, rechazados y aceptados en y por nuestro cuerpo. Es el riesgo de la desposesión a manos de los otros, la sumisión al poder, a los proyectos y al deseo del Otro.

El cuerpo regido por las normas es una *objetualización* corregida, y el sometimiento produce en él una conciencia igualmente dominada. La sociedad disciplinaria foucaultiana es la construcción de disciplinas cada vez más insinuantes, desarrolladas a lo largo de la historia para hacer a los individuos cada vez más dóciles y útiles, hasta reemplazar la usurpación (casi) violenta de los cuerpos por un juego más sibilino pero ininterrumpido de miradas milimétricamente calculadas. Un proceso que impele a reflexionar la oposición entre constricción y libertad, a medir el papel central que desempeña el cuerpo en dicha encrucijada.

Paradójicamente (o no), el cuerpo también puede ser principio de liberación: el rechazo rousseniano del corsé perfila en ese sentido la imagen de la futura ciudadanía. Una doble tensión atraviesa el concepto del ‘cuerpo’ que se tiene desde el Renacimiento hasta la Ilustración, condicionando en cierto modo las visiones corporales vigentes: por una parte se refuerzan las imposiciones colectivas mientras, por otra, se prometen aumentar las libertades individuales. Sometimiento y liberación son dos dinámicas entreveradas que perfilan un cuerpo muy específico.

Pero más allá de la oposición entre constricción y libertad tenemos la necesidad de pensar en el abismo que separa la igualdad de la desigualdad. “En las sociedades contemporáneas la innegable desigualdad en la excelencia corporal y la belleza va acompañada de discriminaciones duraderas”<sup>2</sup> que se encarnan principalmente desde y por los cuerpos y las anatomías. Las mujeres son quienes más sufren estos abismos.

“Conquistaron derechos legales y el control de su fertilidad, alcanzaron la educación superior, ocuparon oficios y profesiones, y derribaron antiguas y respetadas creencias en cuanto a su propia función social. (...) ¿Se sienten libres las mujeres? Las

---

<sup>2</sup> VIRAGELLO, Georges, Alain Corbin y Jean-Jaques Courtine: *Óp. cit.*, p. 21 (Volumen I).

(...) ricas, educadas y liberadas del Primer Mundo, las que gozan de libertades que nunca antes estuvieron al alcance de una mujer, no se sienten tan libres como desearían. (...) Muchas se avergüenzan en admitir que asuntos tan triviales como todo aquello relacionado con el aspecto físico, el cuerpo, la cara, el pelo y la ropa tengan tanta importancia. (...) Cuantos más obstáculos legales y materiales han salvado, más severas, crueles y opresivas han sido las imágenes de la belleza femenina que las mujeres han tenido que soportar”<sup>3</sup>.

La historia del cuerpo, en la que el sujeto occidental es la culminación de una intensa relación de poderes, no puede separarse de la reflexión acerca de las identidades y los modelos sexuales. La historia de las mujeres y del cuerpo femenino es desde hace tiempo la de una dominación pasiva en la que los criterios estéticos son reveladores: es la imposición de un canon de belleza<sup>4</sup> siempre cambiante pero siempre férreo, vigilado y corregido, sobre las formas y los perfiles.

“Un mayor número de mujeres tenemos más dinero, más campo de acción y más derechos legales que nunca, pero en cuanto a cómo nos sentimos respecto a nuestro físico es muy posible que estemos en realidad peor que nuestras abuelas no liberadas. (...) Al liberarse las mujeres de la mística femenina de la domesticidad, el mito de la belleza vino a ocupar su lugar y se expandió para llevar a cabo su labor de control social”<sup>5</sup>.

La búsqueda de la belleza es una constante en el ser humano. La belleza es un concepto poliédrico, pluricultural y cambiante, tan complejo de definir como fácil de sentir. Una experiencia atractiva y sugerente. Permite una inmersión en los inicios de la humanidad, propiciando una reflexión sobre la capacidad simbólica de nuestra especie y sus diferentes formas de representación. Entre ellas, la manipulación de los cuerpos, que a modo de lienzo y a través de diversos recursos e imposiciones se transforma para ser socialmente aceptable. La belleza evoluciona de acuerdo con los cambiantes imperativos biológicos, sociales, culturales y psicológicos de la época y el lugar y estrato social. El modelo de belleza femenina parece variar bastante de unas épocas a otras, oscilando entre el aspecto aniñado y la matrona madura, entre la voluptuosidad de

---

<sup>3</sup> WOLF, Virginia: *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé Editores, 1991. Impreso, pp. 13-14.

<sup>4</sup> El presente ensayo se ocupa principalmente de la idea de belleza en la cultura occidental. “Para otras culturas, con gran riqueza de textos poéticos y filosóficos (como por ejemplo la india o la china), es casi siempre difícil establecer hasta qué punto algunos conceptos pueden asimilarse a los nuestros, incluso si la tradición nos ha llevado a traducirlos en términos occidentales como ‘bello’ o ‘justo’”. ECO, Umberto: *Historia de la belleza*. Barcelona: Debolsillo, 2010. Impreso, p. 12.

<sup>5</sup> WOLF, Virginia: *Óp. Cit.*, pp. 14-15.

la mujer y la mujer sin curvas. El ideal masculino es empero más estable y en Occidente se asienta fundamentalmente en el canon griego caracterizado por el ejercicio físico. ¿Qué nos dice el ideal de belleza sobre los cuerpos de una cultura particular?

Las reflexiones sobre el cuerpo mantienen un lugar central en la sociedad contemporánea. Cuestiones como las de cuerpo, materialidad del cuerpo y su relación con la performatividad son centrales. ‘Los hombres son y la mujer aparece. Apuntes hacia una Estética crítica sobre la belleza ideal del cuerpo femenino’ se divide en tres etapas: un primer acercamiento al concepto de belleza (¿qué es la belleza?, ¿hasta qué punto y en qué sentido los cuerpos son importantes?) sienta los mimbres estéticos necesarios sobre los que edificar el mito de la belleza (¿dónde está la belleza y quién selecciona los cuerpos bellos?) y el posterior discurso sobre el cuerpo, que se reflexiona a partir de esas bases tanto en el ámbito individual (¿cuál es el lugar que corresponde a las mujeres en su propio cuerpo?) como en el social (¿quién dictamina la identidad de las mujeres?), abordando las construcciones discursivas de los cuerpos. ¿Por qué excluir a nadie de la belleza? ¿Qué cuerpos importan y por qué?